

Margarita JARA YUPANQUI: *El perfecto en el español de Lima. Variación y cambio en situación de contacto lingüístico*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013, 188 pp.

Los tiempos tradicionalmente denominados Pretérito perfecto simple y Pretérito perfecto compuesto designan ambos —expone la gramática académica— una acción pasada y perfecta, coincidencia que los señala como elementos inestables del sistema que presentan, de este modo, una notable variabilidad geográfica y social en el mundo hispánico, que ha sido analizada recientemente por Alexandre Veiga (2014). El español culto ha tratado de mantener una distinción entre un pasado simple de carácter temporal absoluto, y un pasado compuesto con relación al presente: *ante-presente* decía Andrés Bello (§§ 638-9), *presente ampliado* dirá Emilio Alarcos Llorach (1970: 18). En muchos dialectos del español, y muy especialmente en los del español de América, esa distinción no tiene, en general, funcionalidad, y ambas formas se utilizan con otras significaciones o como formas equivalentes, si no es que una forma ha hecho prácticamente desaparecer a la otra. Charles Kany (1969: 200) observa una preferencia por el pretérito simple, calificado de forma *popular* en vez del pretérito perfecto compuesto, en los países de Hispanoamérica, y entre otros varios ofrece como ejemplo un testimonio de las *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma: “¿En dónde compraste hoy los huevos?”. Sin embargo, como muy bien Rocío Caravedo señala, en la norma culta del español peruano, que se revela especialmente en el dialecto costeño “se usa con mucha frecuencia el perfecto compuesto en vez del simple” (1996: 165). En la literatura peruana no es difícil encontrar ejemplos en los que se manifiesta la inestabilidad del sistema. En uno de los cuentos de Julio Ramón Ribeyro, doña Pancha en bata increpa a Memo:

Ya lo vi, sinvergüenza, viejo marica, quiere hacer trizas mi jardín [...] Lo he visto por la ventana, pedazo de mequetrefe (p. 164).

Pero la más usual en cualquier caso es la forma compuesta, como es general en el español hablado en la costa del Perú, reservándose la forma simple para el aspecto aoristo:

He conseguido que les cedan veinte lotes de terreno (p. 100).

Ha terminado la jornada (p. 101).

¡Sé que los han botado! —dijo— He leído los periódicos. Quise venir pero no pude (p. 101).

Eso —convino Aníbal—, un sancochado. Yo le hice caso y me quedé, para felicidad mía. Mi trabajo lo he hecho siempre con toda voluntad, con todo cariño. Yo he servido a mi patria desde aquí. Yo no he tenido luces para ser un ingeniero, un ministro, un señorón de negocios, pero en mi oficina he tratado de dejar bien el nombre del país (p. 131).

Nunca he visto un libro en esta casa (p. 154).

En algunos casos, sin embargo, la extensión del compuesto parece ser un rasgo de afectación del habla pretendidamente culta, como la del mayordomo que interviene en otro de los relatos de Julio Ramón Ribeyro:

Lo han llamado del “Mandrake Club”. Dicen que ayer ha olvidado usted su paraguas en el bar. ¿Quiere que se lo envíen o pasará a recogerlo? (p. 38).

Esa afectación podría explicar también la ambivalencia que se muestra en este reiterado diálogo de *Un mundo para Julius* de Bryce Echenique, en que el chofer usa la forma compuesta y el niño la forma simple:

La camioneta Chevrolet la usaba para llevar a las madrecitas donde el médico, o a hacer sus compras o a visitar a las madrecitas del Villa María...
Seguro ahí se ha educado tu mamita.
No, mi mamita se educó en Londres. (p. 113)

Frente a los que consideran que ambas formas son realmente intercambiables en español americano, Moreno de Alba defendía claramente que “el antepresente, por su parte, tiene en América un uso, un valor determinado y propio, diferente al del pretérito, por el que generalmente no es sustituible como variante libre” (1993: 186). Y que a su vez difiere también del uso peninsular. Hispanoamérica emplea el antepresente con un valor aspectual que hace que tenga “menor frecuencia de uso” aunque no sea por ello “una forma en decadencia, sino simplemente que su función denotativa es diferente y su campo de acción más reducido” (1993: 187). La *Nueva Gramática de la Lengua Española* (§ 23.8p) habla de una extensión del pretérito compuesto en el español costeño peruano, el español andino boliviano, Paraguay y Noroeste de Bolivia. Otros investigadores como Egidio Fernández & Morala Rodríguez (2009) distinguen en español americano hasta tres zonas principales, aunque las delimitaciones geográficas y descripciones adolecen todavía de imprecisiones (Veiga 2014: 157). En cualquier caso, la distinción se presenta como uno de esos “sistemas marginales o complementarios” que señalara Eugenio Coseriu como propicios para la evolución lingüística por encontrarse “no bien establecidos o sólo parcialmente establecidos” (1968: 236).

Así pues fue uno de los asuntos más prolijamente desarrollados por Juan María Lope Blanch y el proyecto de estudio del habla culta de distintas ciudades de Hispanoamérica que concitó el interés de muchos investigadores en los años ochenta, como José G. Moreno de Alba (México), María Vaquero (Puerto Rico) o Beatriz Fontanella de Weinberg (Argentina), por cuanto parecía muy a propósito para buscar factores sociolingüísticos en la variación sintáctica por medio de análisis cuantitativos y estadísticos. Siguiendo esos métodos, Nelly Trelles (2002) hizo un estudio sobre la funcionalidad de estas formas temporales en español peruano en el que los datos no permitían alcanzar una conclusión clara sobre el tema.

El análisis de las formas verbales ha vuelto a ocupar la atención de los investigadores pero ahora el interés no es el de poner a prueba el método sociolingüístico, sino el de comprender el uso peruano de los tiempos de pretérito en el marco de la problemática del español andino y el resultado del contacto con los distintos dialectos del quechua y el aimara en un nuevo espacio urbano marcado por la migración masiva y la escolarización precaria. Es un aspecto que ha dado lugar a interesantes trabajos iniciales y revisiones de Anna María Escobar (1997 y 2012).

Margarita Jara es profesora asociada de la Universidad de Nevada en Las Vegas. Egresada de la Pontificia Universidad Católica del Perú, contó con una beca AECI para realizar un posgrado en Madrid y posteriormente realizó estudios de doctorado en la Universidad de Pittsburg obteniendo la máxima calificación. Justamente su tesis se ocupó del uso del pretérito perfecto simple y compuesto en el español de Lima y de ahí ha desarrollado también trabajos sobre la gramaticalización (entendida como cambio de valores semánticos) del perfecto en otras variedades, como las del español amazónico peruano. Jara Yupanqui afronta el problema del pretérito compuesto desde la perspectiva del análisis de las funciones discursivas de las formas verbales. A partir de un corpus real de entrevistas identifica que los usos innovadores del pretérito compuesto son favorecidos por factores pragmáticos y discursivos que refrendan la hipótesis de que los tiempos verbales en el Perú (especialmente el pluscuamperfecto) son afectados por usos epistémicos generados en variedades de español peruano en contacto con el quechua, según el planteamiento de Anna María Escobar (1997).

En ese caso los ejemplos anteriormente citados no se explicarían por afectación en absoluto, sino que responderían a un mecanismo de modalidad epistémica por el cual delatarían que cuando se afirma: “se ha olvidado” o “ha estudiado”, se trataría de marcar, según patrones interferidos por la gramática del quechua, que esas acciones suponen una información de la que no se tiene constancia personal (no se ha experimentado), sino que se ha recibido de algún informante (“dicen que”), o se trata de una suposición (“seguro que”). Para los hablantes que emplean el español costeño según la norma culta esas expresiones pueden resultar afectadas o hipercorrectas.

Lima no solamente reúne a casi un tercio de la población del país, sino que las masivas migraciones provocadas por la violencia del terrorismo izquierdista han producido un conjunto confuso de confluencias de las distintas hablas del Perú a lo largo de extensas y diversas barriadas en las que se producen interacciones comunicativas que dan lugar a procesos de variación y cambio lingüísticos y al surgimiento de nuevos patrones en el habla. Margarita Jara, presenta un análisis del pretérito perfecto compuesto en narraciones de experiencias personales de hablantes del español limeño procedentes de diversos conos urbanos, las mismas que constituyen un contexto rico para el análisis de la variación lingüística.

De hecho, ha desarrollado un estudio exhaustivo con un componente sociolingüístico sobre la variación de las formas verbales en relación con la procedencia y estatus de la migración en Lima metropolitana. Jara ya había ofrecido dos aportaciones sobre este tema (2011 y 2013), y en este trabajo, que recoge su tesis doctoral, aplica el método variacionista a una muestra de 38 informantes adultos de distintos estratos socioeconómicos para observar el uso de pretérito perfecto compuesto en contextos de pretérito simple en el español limeño, variedad de prestigio que se habría visto reforzada en los últimos años. Toma en cuenta el tipo de discurso para analizar la narración y el discurso reportado, además del aspecto léxico, los tipos de situación y las clases semánticas de los verbos. Hay evidencias que permiten concluir que los migrantes usan más el perfecto compuesto igual que las formas progresivas (p. 167).

Investiga de forma especial los factores lingüísticos y sociales que influyen en los distintos valores semánticos y pragmáticos de la forma compuesta y reflexiona sobre el impacto de los procesos sociales y culturales más amplios en el habla de Lima. Quizás sería

conveniente poner estos datos en relación con los análisis obtenidos del estudio de la norma culta, cuyas entrevistas se sitúan en una generación anterior, ya que fueron obtenidos por Caravedo hace ya tres décadas.

Con respecto a la interrelación entre categorías de la lengua y del discurso ya se había puesto de manifiesto de algún modo en la ya clásica distinción que hacían Weinrich y Coseriu basándose en Benveniste (1966) —la que aplicó al español Vidal Lamiquiz (1982)— en dos planos de la perspectiva temporal: actual e inactual. Alexandre Veiga también ha analizado la doble y compleja marcación funcional que presenta la forma de copretérito e irreal / imperfecto e inactual tradicionalmente identificada como pretérito imperfecto (2008). Evidentemente el tiempo ha vuelto a dar la razón a Émile Benveniste, quien ya apuntaba que la noción de tiempo no era el único criterio, con el aspecto, para decidir el uso de una forma determinada en el sistema verbal, proponiendo que las formas verbales sean analizadas también en los dos planos de la enunciación, el de la historia y el del discurso.

Tal vez necesitemos nuevas herramientas para practicar un análisis de las formas verbales que tome en cuenta, al mismo tiempo, categorías funcionales (tiempo, aspecto, modo), los factores sociales (migración, adaptación, imitación), con las funciones pragmáticas y discursivas (afectación, enunciación) en un proceso de cambio que se ofrece además en un contexto sociolingüístico especialmente complejo de contacto de lenguas y variedades de contacto. Todo ello en una ciudad que alcanzará pronto los diez millones de habitantes y que crece, a espaldas del océano, hacia dos conos opuestos (norte y sur) y serpentea mirando la cordillera a todo lo largo de la carretera central hacia Chaclacayo y Chosica.

El Perú urbano es hoy una sociedad que presenta al mismo tiempo medios de comunicación masivos y una irrupción imparable y semiinformal de cabinas de Internet y teléfonos móviles, con estratos de población semialfabetizada junto a nuevas generaciones que se manejan con soltura con los nuevos medios que ofrece la tecnología informática y que aspiran a incorporarse rápidamente a esa nueva sociedad moderna y pujante producto del rápido crecimiento del Perú en los últimos años. El momento actual sin duda ofrece un campo de gran interés para los estudios lingüísticos que merecen mayor atención de parte de las instituciones nacionales dedicadas a la enseñanza y la investigación. En un contexto tan precario está claro que el cambio puede ser sorpresivo y efímero sin alcanzar una base social suficiente, pero lo que haya de ser el tiempo lo dirá.

Carlos ARRIZABALAGA
Universidad de Piura

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCOS LLORACH, Emilio (1970): "Perfecto simple y compuesto" (1970). En *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos, 1980³, 13-49.
- BENVENISTE, Émile (1966): "Les relations de temps dans le verbe français". En *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Gallimard, 237-50.

- BRYCE ECHENIQUE, Alfredo (1970). *Un mundo para Iulius*. Barcelona: Seix Barral.
- CARAVEDO, Rocío (1996): “Perú”. En Manuel Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Barcelona: Ariel, , 15268.
- COSERIU, Eugenio (1968): “Aspecto verbal perifrástico en griego antiguo (y sus reflejos románicos)”. En *Actas del II Congreso Español de Estudios Clásicos. III. Coloquio de estudios estructurales sobre las lenguas clásicas*. Madrid, 93-116.
- EGIDO FERNÁNDEZ, C. & J. R. MORALA RODRÍGUEZ (2009): “El verbo. Morfología”. En C. Hernández Alonso (ed.): *Estudios lingüísticos del español hablado en América. Vol II. El sintagma verbal*. Madrid: Visor Libros, 13-181.
- Escobar, ANNA MARÍA (1997): “Contrastive and innovative uses of the present and the preterite in Spanish in contact with Quechua”. *Hispania* 80, 859-70.
- Escobar, ANNA MARÍA (2012): “Revisiting the ‘present perfect’: semantic analysis of Andean colonial documents”. *Lingua* 122/5, 470-80.
- JARA YUPANQUI, Margarita (2011): “Funciones discursivas y gramaticalización del pretérito perfecto comparativo en el español de Lima”, *Spanish in context* 8/1, 2011, 95-118.
- JARA YUPANQUI M. & P. M. VALENZUELA (2013): “El uso del perfecto en secuencias narrativas en el español peruano amazónico: el caso de Jeberos”. *Lexis* 37/1, 33-70.
- KANY, Charles E. (1969): *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- LAMÍQUIZ, Vidal (1982): *El sistema verbal del español*. Málaga: Ágora.
- MORENO DE ALBA, José G. (1993): *El español en América*. México: Fondo de cultura Económica, 3ª ed.
- RIBEYRO, Julio Ramón (1989): *La palabra del mudo. Antología*. Lima: Milla Batres.
- TRELLES, Nelly (2002): “El problema de *canté* / *he cantado*”. En C. Arrizabalaga (dir.): *Verbo, aspecto y perífrasis*. Piura: Universidad de Piura, 109-22.
- VEIGA, Alexandre (2008): “*Co-pretérito*” e “*irreal*” / “*imperfecto*” o “*inactual*”. *El doble valor de la forma cantaba en el sistema verbal español y algunos problemas conexos*. Lugo, Axac.
- VEIGA, Alexandre (2014): “Diacronía de *he cantado* / *canté* en el sistema verbal español. Subsistemas y variantes”. En J. L. Ramírez Luengo & E. P. Velásquez Upegui (eds.): *La historia del español hoy. Estudios y perspectivas*. Lugo, Axac, 151-179.